

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

La posibilidad del lazo en la psicosis. El caso Althusser: el valor de la obra y de los “artificios”.

Erbetta, Anahí Evangelina y Mele, Gisele
Soledad.

Cita:

Erbetta, Anahí Evangelina y Mele, Gisele Soledad (2017). *La posibilidad del lazo en la psicosis. El caso Althusser: el valor de la obra y de los “artificios”*. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/864>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/xY9>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA POSIBILIDAD DEL LAZO EN LA PSICOSIS. EL CASO ALTHUSSER: EL VALOR DE LA OBRA Y DE LOS “ARTIFICIOS”

Erbetta, Anahí Evangelina; Mele, Gisele Soledad
Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se inscribe dentro del proyecto de investigación “Psicosis en el lazo social” (De Battista, J, 2016-2017) de la UNLP y tiene por objeto interrogarse, tomando como caso al filósofo Louis Althusser, sobre la posibilidad del sujeto diagnosticado como psicótico de inscribirse en el lazo social. En este sentido, sostenemos como hipótesis que el caso Althusser permite contradecir la afirmación de que el psicótico se encuentra fuera del lazo social. La posibilidad de su inscripción como sujeto en el lazo se sostiene no solo en su obra, sino también en el uso de semblantes, lo que él llama “artificios”.

Palabras clave

Lazo social, Semblantes psicosis, Althusser

ABSTRACT

THE POSSIBILITY OF THE SOCIAL BOND IN PSYCHOSES. THE ALTHUSSER CASE: THE VALUE OF THE WORK AND ARTIFICES

This article is part of the Research Project “Psychosis in social bond” (Dir.: Dra. De Battista, Facultad de Psicología, UNLP) and its objective is to interrogate, using as case the philosopher Louis Althusser, on the possibility of the individuals diagnosed as psychotics to enroll in the social bond. In this sense, we hypothesize that the Althusser case allows contradicting the claim that the psychotic would be outside the social bond. The possibility of inscription as subject in the social bond is sustained not only in his work, but also in the use of semblances, what he calls “artificios”.

Key words

Social bond, Psychosis semblances, Althusser

Introducción

El presente trabajo se inserta en el proyecto de investigación “Psicosis en el lazo social” (De Battista J., 2016-2017) [i]. Partimos de la premisa de que el sujeto psicótico participa de aquello que fenomenicamente podemos llamar “lazo”, incluyéndose en la sociedad con los síntomas propios de cada uno, configurando anudamientos y desanudamientos.

A tal fin nos convoca un hombre como Louis Althusser, uno de los grandes filósofos del siglo XX junto con Foucault, Sartre, Beauvoir, entre otros. Ha sido un maestro de la *École Normale*, produciendo una obra con efectos claros en el campo social. Asimismo, participo en el Partido Comunista impartiendo una re lectura de Marx, la cual denominó, por su fuerte acercamiento al psicoanálisis, “el

retorno a Marx”.

En cuanto a su vida amorosa, Althusser ha permanecido casado casi 40 años con Héléne Rytman, mujer que parece haber sostenido un particular lugar en la vida del filósofo. El final de la relación tendrá una gran resonancia pública, y es que Althusser estrangula, imprevistamente, a su mujer. Después del homicidio, se pondrá en primer plano su extenso historial psiquiátrico, incluidas internaciones y tratamientos, que antecedieron al fatal desenlace. Y es que el quiebre subjetivo habría advenido muchos años atrás, luego de su primer encuentro acto sexual, con Héléne, a los 30 años de edad (Althusser, L., 1992) [ii]. Entonces, ¿Cómo pensar este largo tiempo que precede el estridente pasaje al acto? ¿Cómo ha logrado Althusser mantener, mas allá de sus vaivenes de salud, un diálogo asiduo con su obra y sus alumnos?

Destacamos que, pese a sus numerosas descompensaciones, el filósofo no deja de producir una obra. “Es como si hubiese conducido una doble existencia: de una lado el maestro apreciado, docente de la *École Normale Supérieure* de la calle Ulm, por otra parte, un grave enfermo mental, que padece de una psicosis “atípica” (como habría diagnosticado Rene Diatkine, su terapeuta), caracterizada de fases melancólicas que dejaban el lugar a la euforia morbosa e incontenible que los psiquiatras llaman “manía” (Petrella, F., 2015: 249).

La hipótesis que guía nuestro trabajo es ponderar el valor que adquiere la obra como modo de enlace a lo social. En este sentido, intentaremos avanzar en la formalización propuesta por nuestro proyecto de investigación. Si sostenemos, tal como formula Lacan en el “Atolondradicho”, que la psicosis se encontraría fuera de discurso, establecido, (1972/1984: 62-63), a nuestro entender esto no implicaría que se encuentre fuera de lazo social el psicótico, o por lo pronto no todo el tiempo, fuera de lazo.

Desde esta línea, destacamos el valor de la “autobiografía” que escribe Althusser luego del homicidio, como un intento de restitución subjetiva frente al “no a lugar” social que dicto la justicia. Consideramos que el escrito resulta un modo de reconstituir ese lazo perdido, produciendo nuevamente una obra de lo sucedido, en nombre propio.

Partimos con la descripción de la constelación familiar a la que adviene y su relación con Héléne. Luego, realizamos un breve comentario acerca del diagnóstico de “psicosis maniaco depresiva” y el valor que adquieren en su vida aquello que él mismo Althusser denomina “artificios” e “imposturas”. Encontraremos en este recurso otro instrumento en la vida del filósofo que adquiere valor como posibilitador del lazo.

La constelación familiar

“No hablo de ellos más que tal y como los percibí y experimenté porque sé muy bien que, como toda percepción psíquica, lo que pudieron ser ha sido ya resituado para siempre en las proyecciones fantasmagóricas de mi angustia”

Althusser, “El porvenir es largo”

A los fines de este trabajo, el escrito con el que trabajaremos se titula “El porvenir es largo” (1985) redactado cinco años luego de sucedido el asesinato, y publicado póstumamente [iii]. Vale aclarar que no nos ocuparemos de la vasta obra teórica de Althusser, de su contenido específico - tarea que nos supera ampliamente -, sino que rescataremos de ella su valor como obra que se inscribe en el lazo social.

En una madrugada de Octubre de 1918 nace Louis Althusser con una frase que según el mismo, lo perseguirá toda su vida: Louis es un “tipa-parte”. Dos palabras (tipo/a-aparte) que según él se convertían en una sola, para señalar que tal como se había dicho literalmente en el momento en que había nacido: éste (ni él, ni ella) era como los demás (Althusser, L., 1985/1992: 47).

De la historia parental refiere que su madre había sido inicialmente la prometida de su tío paterno, llamado Louis, y cuando éste fallece en combate militar, su padre Charles le propone matrimonio a su madre. El será, entonces, el primer hijo de esa pareja recientemente unida: siendo llamado Louis, como su tío amado y fallecido. Este hecho, según el propio Althusser, lo marcará por el resto de su vida. Por un lado porque lo remitirá a la imagen de una madre mártir y sangrante como una herida. Por otro, porque recibirá un nombre que le provocará literalmente horror: por el “oui” (sí) que resonaba de su nombre contra el que él se sublevaba, por el “lui” pronombre de tercera persona, que escuchaba como la llamada de un tercero anónimo; y finalmente, por el hombre, que aludía de tras de él: lui era Louis, su tío a quien su madre amaba (p. 56-57). En otras palabras: “el nombre de un muerto” (p. 77).

Ante semejante nombramiento, y para no quedar arrastrado por la muerte misma, Althusser destaca que encontró un único recurso: intentar seducir a su madre, para sentirse vivo, para que lo vea a él y no a su tío.

De su padre Louis deja en claro, que siempre se había dedicado al trabajo, al dinero y al mundo exterior. Un padre que, tal como recuerda, nunca les hablaba a su hermana y a él, aterrorizándolos con sus silencios.

Con respecto a su madre destaca que se entrometía en su intimidad, en su cuerpo y en su ser. Una madre temerosa y asediada por periodos de obsesión por garantizar una extrema asepsia, darle comidas naturales, prevenir el contacto con otros.

De su niñez, Althusser conserva la imagen de no ser un niño, sino una débil niña (p. 80) sin compañeros de juegos, sin amigos, sin existencia. No existía sino, por lo que Althusser denominará, artificios, sólo por artificios y en los artificios. Si bien él tenía en claro cuál eran sus deseos: de vivir por su cuenta, jugar al fútbol, jugar en los recreos; él, esa débil niña, consentía siempre a su propia madre.

Posteriormente vivirá un periodo en casa de sus abuelos, ya que su hermana se enferma y la madre teme el contagio. Periodo feliz

donde viene llamado, curiosamente, “Pierre Berger”: el nombre de su abuelo, en sustitución del suyo.

De regreso a la ciudad, a los doce años, se hace de un primer amigo: Paul., un “auténtico flechazo” tal como lo define Althusser. Ambos ingresan como líderes en los boy scout. Ahí aparece su primer especie de depresión, cuando un chico de su grupo, más grande que él, que debía responder a él porque el era el líder de los boy scout, según Althusser, le hace frente, lo injuria y lo amenaza. Paul lo consuela, y siente ahí que su sexo se excita en ese abrazo. Sin embargo, Althusser refiere que no estaba abocado a la homosexualidad.

A los 15 años, se hace querer por un profesor del Liceo de la misma forma que lo hacía con su madre, vía los artificios de la imitación, la manipulación, la seducción: como un muerto que no pueden querer sino es haciéndose querer.

Guitton será el primer profesor a que Althusser no solo admirará sino que este profesor, será quien le entregará el conocimiento de que tipo de artificios debía utilizar para entrar en la École Normale. Su ingreso se verá demorado por el estallido de la guerra, y su cautiverio como prisionero de los alemanes. Allí sufrirá hambre, aunque dice haberse sentido cómodo con los otros prisioneros, incluso con sus captores.

En esos tiempos de guerra, tuvo una muy importante conclusión: el **podía usar los artificios** para sus propios fines benéficos, y para beneficios de los demás hombres, a condición de que supiera lo que quería y dominara toda culpabilidad., en pocas palabras, a condición de ser libre.

El encuentro con Héléne: la precipitación del drama

“Se abrió una angustia en mí que no cerró jamás...”

(Althusser L., 1985/1992)

A través de un amigo de la École Normale, Althusser conoce a Héléne en una cena, advirtiendo en ella “una soledad y un dolor insondables” (Althusser, L., 1992: 156). A partir de ese momento, experimentó un deseo y una obediencia: salvarla, ayudarla a vivir. Fueron, entonces, dos seres atiborrados de soledad y desesperación que se unieron. Sin embargo, el drama no comienza a organizarse hasta Febrero de 1947, cuando mientras cortejaba a una mujer se le ocurre “la irresistible compulsión” de que Héléne, con quien salía, la conozca. El motivo, según Althusser, era obtener la aprobación de Héléne a una elección amorosa (pp. 164). Este hecho conlleva, por supuesto, a una fuerte discusión con Héléne. El *drama*, propiamente dicho, se precipita unos días más tarde cuando Héléne lo besa. Althusser, con 30 años, nunca había besado a una mujer, nunca una mujer tampoco lo había besado. Ese mismo día, hicieron el amor, como algo nuevo, entusiasmado, sobrecogedor. Empero cuando Héléne se retira de su casa se abre una angustia en él que no se cierra jamás. La angustia se torna cada día más intolerable. Sobreviene en ese momento, su primer internación.

De la psicosis maniaco depresiva o de una “existencia hecha de artificios e imposturas”

La primera internación del filósofo en el pabellón Esquirol del Hospital Sainte- Anne es indicada por Pierre Male, un prestigioso

psiquiatra y analista de la época, que lo diagnostica inicialmente como una “demencia precoz”. Gracias a la intervención de Héléne, que se las ingeniaba para visitarlo más allá de las restricciones, lo entrevista Julian Ajuriaguerra, un español que era externo a la institución hospitalaria. Adviene un cambio de etiqueta, “melancolía muy grave” y la indicación de electrochoques, testimoniada por Althusser: “Durante años he conservado en la boca un gusto innoble y aterrador, ya que anunciaban la “pequeña muerte” (Althusser, L., 1992: 168).

El tratamiento tiene un efecto de alivio y le posibilita el alta, se traslada a una casa de reposo para “estudiantes fatigados o convalecientes”. Luego de su estancia allí, se reúne nuevamente con Héléne, relatando un reencuentro pasional que no está exento de una incisiva atracción hacia otras mujeres. “Aparte de ella, siempre he sentido la necesidad de formarme una “reserva de mujeres” y de solicitar la explícita aprobación de Héléne para consagrarme a ellas (pp.188)

Esta suerte de “infidelidad con aviso” se repetiría periódicamente, incluso tomando la forma de relaciones simultáneas con otras mujeres. “Me enamoraba de mujeres a mi gusto; pero lo bastante alejadas de mí para evitar lo peor: vivían en Suiza (Claire) ya en Italia (Franca) y por tanto una distancia inconscientemente calculada para no verlas más que intermitentemente (pp. 188).

Nos resultan de gran valor estas apreciaciones de Althusser: las mujeres tenían que conservar una distancia para que aquella sensación de demasiada cercanía no se volviera intolerable para él. Héléne, parece tener un lugar distinto en su vida amorosa, él mismo declara que con ella no experimentaba esa amenaza.

La salida de los estados depresivos, el conocido “vuelco a la manía” en palabras de Althusser, tomaba la forma de sentirse *todopoderoso*. “Entonces me sentía efectivamente todopoderoso, en especial, sobre el mundo exterior, sobre mis amigos, sobre mis proyectos, sobre mis problemas y los del prójimo. Todo me resultaba de una increíble facilidad, sobrevaloraba todas las dificultades, tanto las mías como la de los demás (...) me lanzaba a iniciativas que juzgaban extremadamente peligrosas (pp. 191). En esos momentos, de hiper producción Althusser escribía su obra.

Siguiendo esta línea, es interesante destacar el trabajo de reelaboración que él mismo hace respecto de los eventos que le resultaban desestabilizadores.

Por otra parte, observando bien los “temas” conscientes de mis depresiones (sufrí una buena quincena, desde 1947 hasta 1980, siempre breves, salvo la primera y la última, y sin ninguna consecuencia sobre lo “profesional”, muy al contrario, agradezco a la dirección de la Ecole, que comprendiéndolo todo, nunca me haya dado de baja por enfermedad, puesto que después de cada depresión multiplicaba por veinte mi trabajo) puedo alinearlas bajo tres apartados: el miedo a ser abandonado (por Helen, mi analista o tal o cual de mis amigos o amigas), el miedo a estar expuesto a un requerimiento de amor que sentía como amenaza de que me “pusieran las manos encima” (...) y el miedo a verme expuesto públicamente en mi desnudez: la de un hombre sin nada, sin más existencia que la de sus *artificios* y de sus *imposturas*”[iv] (pp.192)

Subrayamos aquí la función de compensación imaginaria que adquieren lo que el mismo Althusser denomina “artificios e impos-

turas”, sobre el fondo de un sentimiento de vacío existencial. Es notable el desorden en la juntura más íntima del sentimiento de la vida, la ausencia de la inscripción del falo cuando no opera la metáfora paterna en el sujeto. De frente a una experiencia de la vacuidad de naturaleza no dialéctica que se agudizaba en forma de crisis depresivas, creemos que Althusser encuentra una respuesta no solo en su obra, sino también en este recurso de imitaciones e imposturas que le posibilitan armarse un cuerpo.

Desde 1965 a 1980, Althusser dicta seminarios, escribe y publica, consagrándose uno de los grandes filósofos del Siglo XX. Con un cuerpo construido vía los artificios, con una brillante obra producida en lo que el denomina sus momentos “todopoderoso”, Althusser se arma un nombre como profesor, como filósofo, como marxista. Un nombre intachable en el campo social hasta el trágico episodio.

En un trabajo anterior (Volta, L. & Erbetta A.E., 2015) en el cual hemos abordado la concepción de la psicosis maniaco depresiva desde el psicoanálisis, retomamos las elaboraciones de las secciones clínicas francófonas, en particular, en lo que se conoció como “La Convención de Antibes” (1998). Allí se relanza - en el marco de la discusión de lo que tomara la forma del proyecto de investigación de “psicosis ordinarias” - la pregunta acerca del famoso “intervalo” entre los accesos periódicos o cíclicos ya que es un terreno clínico propicio para interrogar las soluciones supletorias. En este sentido, creemos oportuno retomar la propuesta de De Georges, P. (1998 : 39-43) del término de “suplencia intercítica”, creyéndolo útil para conceptualizar aquellos periodos en los cuales Althusser mantenía una existencia “vivable”. Se puede argumentar que ciertos “tratamiento del nombre” permiten prevenir los reiterados desencadenamientos logrando cierta inscripción de la posición del sujeto.

Un tratamiento del nombre a través de la obra, junto a una existencia de “artificios e imposturas”, nos orienta en la singular respuesta creada por Althusser para sortear las perturbaciones anímicas más tumultuosas.

El valor de la autobiografía: restitución del pasaje al acto

“Soy para la opinión que conoce mi nombre, un desaparecido. Ni muerto ni vivo, no sepultado aun pero sin *obra*” (Althusser, L., 1985/1992:36)

Louis Althusser no fue a prisión por ser declarado “inimputable”. Sabemos, como cuenta uno de sus alumnos, Bernard – Henri Levy, en el Prefacio a “Lettres a Héléne” (1947/1980), que los *norma-liens*, idearon una especie de “complot”, sostenidos en el artículo 64 del Código Penal de 1838, para evitar la prisión de su profesor. El estado de *no responsabilidad jurídica legal* posibilita la interrupción del proceso de comparecencia pública y ante tribunal pero destina al homicida a un confinamiento psiquiátrico obligatorio.

Uno de los motivos que impulsan a Althusser a escribir luego del asesinato tiene que ver con la necesidad de reinsertarse en el tejido social. “El 19 de marzo de 1985 escribió a uno de sus amigos más próximos, Dominique Lecourt, - aunque le remitió en la carta – que no podría “reaparecer en la escena pública” sin haberse explicado previamente lo que había pasado, escribiendo (...) una especie de autobiografía, en la que se incluirían [sus] explicaciones sobre el drama y el “trato” tanto policial como hospitalario y, naturalmente,

su origen (p.11) ”

De ahí que, Althusser tenga la necesidad de brindar su testimonio del estrangulamiento de su mujer como forma de restituirse subjetivamente en el campo social, ese testimonio que el discurso jurídico había denegado. Ese fracaso subjetivo y político para el propio Althusser era impermisible. Era necesario que recuperara la voz, la escritura, sus artificios. Era necesario restituir el lazo social. A este respecto, es interesante hacer una salvedad sobre el estilo de escritura de las autobiografías a diferencia del resto de las obras teóricas de Althusser.

Gerard Pommier propone una reflexión. Según su parecer, varios textos de Althusser portan consigo las huellas de la manía, siendo la escritura deviene así uno de los modos de resolver la compulsión de la palabra. El ejercicio de escribir produciría una pacificación a la agitación. Sin embargo, sostiene que los grandes escritos teóricos llevan escasas marcas de un estilo tan ágil, resultando más bien sobrios: “En efecto, deben sobre todo su moderación a la naturaleza de los interlocutores poderosos a los que el autor se dirigía, el Partido, la Universidad, la Iglesia, cuerpos constituidos todos ellos, en cierto modo irrompibles (...) presentan la ventaja de ser una suerte de *partenaires* anónimos (Pommier G., 1998/1999: 246)

Sin embargo a nuestro entender, se puede hacer aún otra lectura al respecto. Su obra estaba dirigida a formar marxistas, a proponerles una relectura de la obra de Marx por fuera del humanismo y del idealismo en el cual habían caído. Tal como había aprendido en la guerra, los artificios podían utilizarse no solo a los beneficios del propio autor, sino a los beneficios de otros. En este sentido, no hay que descuidar que su obra tenía un fin político, y para esto iba a recurrir a todas las tácticas y estrategias que supiera utilizar para sus fines. De ahí que, a nuestro criterio, los cambios de escritura, responden más bien, al uso de los artificios que sabía hacer el propio Althusser, los cambios de discursos que el mismo utilizaba y no **a un mero epifenómeno** de su cuadro psicopatológico de base.

En lo que respecta a esto, disentimos en lo planteado por Naveau (Naveau, P, 2004/2009). Este autor plantea como hipótesis que solo para el neurótico lo simbólico tiene valor de semblante: una suerte de creación, de ficción, de artificio, que lo protege frente a lo real, frente a lo fuera de discurso. A nuestro entender, el caso Althusser permite contradecir esta afirmación. No solo el sujeto psicótico puede hacer uso de semblantes, por ende de artificios, sino que también es capaz de asumir responsabilidad, y por ende, instaurar un vínculo social, un lazo social.

Conclusiones

Si el psicoanálisis apuesta a la emergencia de un sujeto, no podemos contentarnos con repetir que el psicótico se encuentra fuera de discurso, fuera de lazo sin comprometernos a contrastar esta premisa. A lo largo de nuestro trabajo hemos subrayado el uso que Althusser hace de lo que el mismo llama “artificios”. Creemos que su presencia y su uso resultan favorecedoras del lazo. Su pérdida, claramente expresada en el pasaje al acto, tiene graves consecuencias subjetivas (y políticas) pero que Althusser intenta recuperar nuevamente mediante la utilización de artificios pero también mediante la escritura. Basta con el leer el porvenir es largo, para rápidamente entrar en “empatía” con su relato, su intento de salir

de la condición de desaparecido que ha esgrimido la justicia.

Creemos, en suma, que la posibilidad de su inscripción como sujeto en el lazo social se sostiene no solo en su obra, sino también en el uso de semblantes, lo que él llama “artificios”.

Por último, nos resulta interesante señalar, que a diferencia de lo que el arma a nivel de semblante y de la obra que produce, hay una relación con una mujer, un lazo amoroso que se sostiene por largo tiempo. Quedara para la próxima investigación indagar los resortes de esa durabilidad, el lugar de Hélène en la vida de Althusser y también su viceversa.

NOTAS

[i] El proyecto tiene por objetivo general realizar un aporte al conocimiento de las modalidades de inserción social de los psicóticos: sus alcances y dificultades, con vistas a contribuir potencialmente al diseño de dispositivos alternativos de tratamiento de pacientes psicóticos que privilegien la inclusión social. El problema de cómo los psicóticos, con los síntomas propios de cada uno, pueden incluirse en la sociedad y que modalidades de enlace social presentan, adquiere relevancia en el contexto actual de reformas en la atención de la Salud Mental (Ley 26657). Esto si lo puedes dejar como aclaratorio.

[ii] Este dato se puede constatar en su autobiografía, tal como ampliaremos posteriormente en este trabajo.

[iii] A la edad de 72 años, en un instituto geriátrico donde estaba internado

[iv] El subrayado es nuestro.

BIBLIOGRAFÍA

- Althusser, L. (1985/ 1992). El porvenir es largo-Los hechos. Ediciones Destino, S. A. Primera edición, España
- Althusser, L. (2011) Lettres a Hélène. 1947 – 1980. Prefacio de Bernard – Henri Levy. Editions Grasset & Fasquelle. Francia
- Balsamo, M. (2015). L' autobiografía psicótica, Editorial Franco Agnelli, Milano Italia.
- Lacan, J. (2012) El atolondradicho en Otros Escritos. Ed. Paidós. Bs.As.
- Miller, J-A. y otros (1998) “La psicosis ordinaria”, Paidós, Argentina, 2003
- Naveau, P. (2004-2005/2009). Las Psicosis y el vínculo social. Ed. Gredos. Madrid.
- Pommier, G. (1998/1999) Louis de la Nada. Ed. Amorrortu, Argentina.
- Volta, L.H. & Erbetta, A.E. (2015) Revisión crítica del abordaje lacaniano de las variedades y variaciones del humor en las psicosis. El campo de las psicosis periódicas y cíclicas. Publicado en Memorias: Tomo III, pp. 669 – 674. N° ISSN 1667-6750.